

# ESPIRITU VIEJO Y ESPIRITU NUEVO

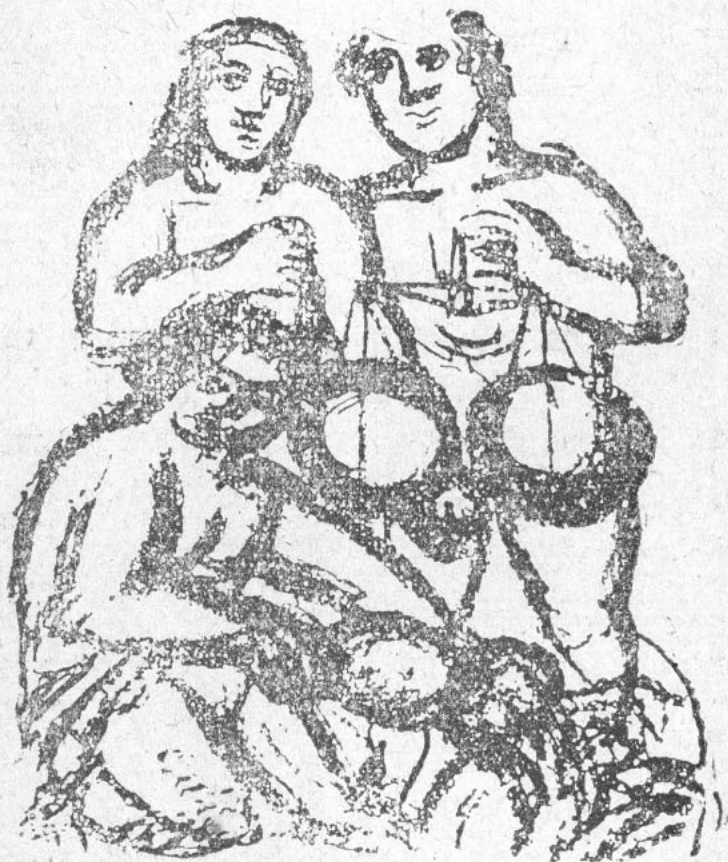
por JEAN EMAR

Por todas partes tiende a hacerse una división de más en más precisa: los viejos y los jóvenes. Con estos dos vocablos se designan las dos corrientes del espíritu humano. Los "ismos" no son más que subdivisiones sin importancia. Al arte de los jóvenes, André Salmon lo llama "el arte vivo". Al arte de los viejos se le llama generalmente "arte oficial"; se reviste de toda la pompa gubernativa, se exhibe como la cola del pavo real y ostenta medallas, diplomas y honores. Lo que hay de más curioso es que entre los jóvenes se encuentran a menudo artistas de 60 y más años y que entre los viejos abundan los adolescentes. Paradoja o ironía, no lo sé. En todo caso no es mala elección de los vocablos como a primera vista podría creerse. Pues no se trata de canas ni de "negros y sedosos bozos" como ha dicho el poeta de las cristalizaciones cursis. Se trata del espíritu.

Espíritu viejo que, como los

El joven procede como hacen los hombres de ciencia: primero la observación de la vida, después la ley se formulará, contradiciendo tal vez lo que hasta entonces se había formulado, más, nunca contradiciendo una verdad.

Los "ismos" son totalmente secundarios. No basta hacer cubismo para ser joven y la fabricación de futurismo no coloca forzosamente a su autor en el futuro. Mientras un ismo sea una investigación apasionada, lleva en sí una esperanza; cuando la investigación da sus frutos, se convierte en una realización. Junto con esto, la realización ofrece a los espíritus perezosos una manera de hacer y los viejos, los oficiales, abren entonces las puertas de sus salones a lo que les causó pavor mientras fué un ensayo de las fuerzas jóvenes. Ya empiezan muchos pintores en todo el mundo, no a seguir por los caminos indicados por Cézanne, sino a "hacer" cézannes; y muchos escritores a poner en sus



DERAIN. — DIBUJO

viejos, quiere sosiego, comodidad y reducir la existencia justo a lo que es indispensable para existir: para el cuerpo, comer y dormir; para el alma de artista, especular con prudencia en los lugares comunes de las ideas y las fórmulas generales.

Espíritu joven que, como los jóvenes, encuentra su mayor razón de ser en la inquietud e inagotable curiosidad propias de la juventud; espíritu joven que, por instinto, huye de las repeticiones y cuyo alimento natural es la renovación perpetua.

Es espíritu joven aquel que reclama el derecho de ensayar y que, como Derain, reclama el derecho humano de haberse equivocado en sus ensayos. Es espíritu viejo aquel que temeroso del error, prefiere repetir las mismas

plumas "la manera" de Proust... De aquí a algunos años, los señores Presidentes de Repúblicas y sus Majestades los Reyes abrirán al son de himnos patrióticos, grandes salones oficiales de académicos cobistas, futuristas y dadaístas, como hoy inauguran salones de impresionistas retrazados.

Se hace como Monet. Se está haciendo como Cézanne. Se hará como Picasso... Es fatal. Esto me recuerda a un buen amigo mío que, de regreso de Nueva York, — la gran ciudad moderna de los avisos de luz, — me dijo desencantado ante Santiago:

—En Nueva York, la ciudad modelo, todos los avisos están escritos en inglés. ¿Por qué aquí, ya que hay la buena intención de seguir a los buenos modelos, se escriben los avisos en español? —  
Mi buen amigo — hombre aman-